

Propuesta de Misión de Paz para Venezuela
Estrategia Incremental para responder la Crisis Política de Venezuela con Liderazgo de la ONU y apoyo multilateral

I. CONTEXTO

Venezuela atraviesa uno de los momentos más oscuros de su historia tras las elecciones presidenciales del 28 de julio de 2024. Esta crisis postelectoral ha empeorado gravemente la situación en Venezuela. Desde el 28 de julio se ha generado una crisis post electoral donde la situación en Venezuela ha empeorado gravemente con un incremento en la represión estatal, caracterizada por detenciones arbitrarias, persecuciones políticas y el cierre del espacio cívico. Una vez más, el grupo en el poder ha optado por la represión, persecución y violencia para imponer un estado de terror entre quienes disienten o desafían su gobierno. La oposición democrática, por su parte, rechaza la pretensión del gobierno de mantenerse ilegítimamente y cuenta con pruebas irrefutables de su triunfo. Esta agenda de represión busca evitar la alternancia democrática, perpetuar el régimen autocrático y fortalecer la persecución contra la sociedad civil y defensores de derechos humanos.

La ciudadanía, a pesar de haber mostrado un compromiso histórico en el proceso electoral, vio defraudado su esfuerzo debido a un contexto autoritario que sigue imponiendo barreras a la democracia y violando derechos fundamentales.

Recientes informes de la Misión de Determinación de los Hechos ante el Consejo de Derechos Humanos¹ han revelado graves violaciones de derechos, destacando patrones sistemáticos de persecución y represión. [La Comisión Interamericana de Derechos Humanos](#) ha señalado la gravedad de la situación, describiendo el uso sistemático del terror como mecanismo de control y represión estatal. Estos hallazgos subrayan la necesidad urgente de una respuesta internacional más firme y coordinada, con el objetivo de proteger los derechos de los venezolanos y presionar al régimen para que respete las normas democráticas.

Frente a esta crisis, sectores económicos, sociales y políticos han promovido una estrategia de reconocimiento a Nicolás Maduro, flexibilización de sanciones y reestructuración de la deuda externa, sacrificando oportunidades democráticas, libertades y derechos humanos. En medio de este sufrimiento, la presión interna y externa debe enfocarse en el cese inmediato de la represión y en la profundización de un proceso de negociación que conduzca a una transición democrática. La comunidad internacional ya ha demostrado su apoyo a la causa democrática en Venezuela, pero ahora es momento de impulsar ideas audaces en favor de la democracia.

II. ANTECEDENTES

En este contexto, la sociedad civil ha desempeñado un papel fundamental al utilizar los espacios internacionales y multilaterales como herramientas de resistencia, canalizando su

¹ [A/HRC/45/33](#) (2020); [A/HRC/48/69](#) (2021); [A/HRC/51/43](#) (2022); [A/HRC/54/57](#) (2023); [A/HRC/57/CRP.5](#) (2024)

lucha por la justicia, la democracia y el respeto a los derechos humanos a través de la cooperación con organismos como Naciones Unidas. Organizaciones de la sociedad civil han sido pioneras en la implementación de estrategias de alerta temprana y la activación de mecanismos internacionales con diversos mandatos. La sociedad civil en el pasado ha colaborado con actores internacionales para ejercer presión política y promover la rendición de cuentas. Estos mecanismos han sido exitosos al generar visibilidad internacional, movilizar apoyo global, y garantizar que las violaciones no queden impunes, consolidando una red de cooperación que fortalece la defensa de los derechos fundamentales en Venezuela. En este sentido, destacan como casos de éxito de la incidencia de la sociedad civil venezolana: el despliegue de la arquitectura humanitaria de Naciones Unidas en Venezuela y la instalación de la Oficina del Coordinador Residente; la aprobación y sendas renovaciones de mandato de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas en Venezuela y la Misión Internacional de Determinación de los Hechos sobre Venezuela; y la presencia del Panel de Expertos Electorales de Naciones Unidas en las elecciones regionales de 2021 y presidenciales de 2024. Todos estos mecanismos no solo han permitido una documentación y entendimiento de la compleja crisis de Venezuela de diferentes mecanismos de Naciones Unidas, sino que también han permitido un posicionamiento estratégico en terreno que puede ser la base del despliegue de acciones de una estrategia política de mayor nivel por parte de Naciones Unidas.

La escalada de violencia y represión tras el 28 de julio demanda una acción urgente y coordinada de la comunidad internacional para detener estas violaciones y facilitar una transición pacífica. Los mecanismos políticos de la ONU, en particular los relacionados con la paz y la seguridad, pueden ser cruciales en este proceso, tomando en consideración el impacto que tuvo el pronunciamiento del Secretario General con la publicación del [informe del panel de expertos](#).

El nombramiento de enviados especiales y el uso de mecanismos de mediación bajo el liderazgo del Secretario General han ofrecido espacios de diálogo político y una supervisión efectiva de posibles acuerdos que garanticen la protección de la población y avances en los esfuerzos por superar crisis políticas, tal como sucedió en Colombia 2017 y Bolivia 2019

III. PROPUESTA

El Secretario General de la ONU debe activarse y desarrollar un liderazgo diplomático audaz para mediar en la crisis política de Venezuela y movilizar una respuesta internacional efectiva. Brasil y Colombia son figuras con liderazgo regional reconocido y con capacidad para facilitar un diálogo constructivo; además de ser actores fundamentales en la estabilización de la región y en la gestión de la crisis de movilidad venezolana.

Esta propuesta requiere el mayor consenso multilateral posible, involucrando no solo a actores tradicionales, sino también a aquellos que están inmersos en otras visiones geopolíticas. Para ello, es esencial que países con su influencia en la región y con relación con el gobierno venezolano, apuesten por una salida concertada que permita una transición política estable y que garantice el respeto a los derechos humanos.

La participación activa de estos actores puede facilitar la construcción de acuerdos más inclusivos y realistas, abriendo espacios para un diálogo que favorezca una solución

pacífica y duradera. Ante la creciente tensión derivada del amplio cuestionamiento de los resultados electorales, se hace evidente la necesidad de una acción política orientada a generar condiciones para una interlocución constructiva entre las partes.

El nombramiento de un Enviado Político Especial por parte del Secretario General sería el punto de partida para una estrategia incremental que active de manera progresiva los mecanismos políticos de la ONU y eleve la situación de Venezuela al más alto nivel de discusión internacional.

Este enviado abriría las puertas a un proceso de mediación que, de manera gradual, permita la participación activa de la comunidad internacional y sienta las bases para la creación de una misión política supervisada por el Consejo de Seguridad. Esta misión, con un mandato amplio, abarcaría no solo la mediación entre las partes, sino también la verificación de los procesos electorales y la gestión de una eventual transición política. El objetivo final sería crear un horizonte claro para enfrentar la crisis venezolana, articulando esfuerzos multilaterales en los ámbitos de justicia, derechos humanos y estabilidad regional, y garantizando que el cumplimiento de los acuerdos alcanzados cuente con el peso y la legitimidad del respaldo internacional.

El Secretario General de la ONU puede proceder con el nombramiento de un Enviado Político Especial, ya sea una figura individual o un grupo colegiado, cuya misión facilitaría canales de diálogo entre el gobierno venezolano, la comunidad internacional, la sociedad civil, la oposición democrática y el liderazgo resultante de las elecciones del 28 de julio. El objetivo de esta figura sería con un doble propósito que, en primer lugar genere contención frente al daño a la población; producida por la represión, la clausura de espacios cívico y humanitario, así como, la crisis de movilidad humana y por el otro, pueda generar caminos hacia un horizonte político creíble que permita a la población visualizar una solución pacífica y negociada.

El Secretario General puede tomar esta medida sin la autorización formal de los Estados Miembros en virtud de sus prerrogativas de buenos oficios, sin embargo, sería altamente recomendable contar con el respaldo de actores clave, para dotar a esta iniciativa de mayor legitimidad y eficacia, fortaleciendo el apoyo regional e internacional a los esfuerzos de mediación y facilitando la implementación de un mandato más robusto en una eventual misión de supervisión política.

ç



El presente documento ha sido elaborado a partir de un proceso de consulta y reflexión con distintos actores de la sociedad civil y del mundo político en Venezuela y la región. La identidad de muchos de estos actores está protegida tomando en consideración el contexto de represión a la que están expuestos.

Proposal of a Peace Mission for Venezuela

Incremental Strategy to Address Venezuela's Political Crisis with UN Leadership and Multilateral Support

I. CONTEXT

Venezuela is going through one of the darkest periods in its history following the presidential elections of July 28, 2024. This post-electoral crisis has severely worsened the situation in the country, with an increase in state repression marked by arbitrary detentions, political persecution, and the closure of civic spaces. Once again, the ruling group has resorted to repression, persecution, and violence to impose a state of terror on those who dissent or challenge its authority.

The democratic opposition rejects the government's illegitimate claim to power and presents irrefutable evidence of its electoral victory. The regime's repressive agenda aims to prevent democratic alternation, perpetuate the autocratic regime, and strengthen persecution against civil society and human rights defenders.

Despite the public's historic commitment during the electoral process, their efforts were betrayed by an authoritarian context that continues to impose barriers to democracy and violate fundamental rights.

Recent reports from the Fact-Finding Mission to the UN Human Rights Council reveal severe human rights violations, highlighting systematic patterns of persecution and repression. The Inter-American Commission on Human Rights has underscored the severity of the situation, describing the systematic use of terror as a mechanism for state control and repression. These findings stress the urgent need for a firmer and more coordinated international response to protect Venezuelans' rights and pressure the regime to adhere to democratic norms.

Economic, social, and political sectors have promoted a strategy of recognizing Nicolás Maduro, easing sanctions, and restructuring foreign debt at the expense of democratic opportunities, freedoms, and human rights. Amid this suffering, internal and external pressure must focus on immediately ending repression and deepening negotiations toward a democratic transition. The international community has already demonstrated its support for Venezuela's democratic cause, but now is the time to push for bold ideas to advance democracy.

II. PAST ACTIONS

Civil society has played a crucial role in leveraging international and multilateral spaces as tools of resistance, channeling its struggle for justice, democracy, and human rights through cooperation with organizations like the United Nations. Venezuelan civil society organizations have been pioneers in implementing early warning strategies and activating international mechanisms with diverse mandates.

These mechanisms have been successful in generating international visibility, mobilizing global support, and ensuring that violations do not go unpunished. They have strengthened a network of cooperation that bolsters the defense of fundamental rights in Venezuela. Successes include:

- The deployment of the UN's humanitarian architecture in Venezuela and the establishment of the Resident Coordinator's Office.
- The approval and successive renewals of the UN High Commissioner for Human Rights' Office and the International Fact-Finding Mission on Venezuela.
- The presence of the UN Electoral Expert Panel in the 2021 regional elections and the 2024 presidential elections.

These mechanisms have not only enabled documentation and understanding of Venezuela's complex crisis through different UN mechanisms but also laid the groundwork for higher-level UN political strategies.

The escalation of violence and repression after July 28 demands urgent, coordinated international action to stop these violations and facilitate a peaceful transition. UN political mechanisms, particularly those related to peace and security, can play a crucial role, considering the impact of the Secretary-General's statement following the publication of the expert panel's report.

Special envoys and mediation mechanisms led by the Secretary-General have provided spaces for political dialogue and effective supervision of potential agreements, ensuring population protection and progress in resolving political crises, as seen in Colombia (2017) and Bolivia (2019).

III. PROPOSAL

The UN Secretary-General must take bold diplomatic leadership to mediate Venezuela's political crisis and mobilize an effective international response. Brazil and Colombia, as regional leaders, have the capacity to facilitate constructive dialogue and are crucial actors in stabilizing the region and managing Venezuela's migration crisis.

This proposal requires the broadest possible multilateral consensus, involving not only traditional actors but also those with alternative geopolitical perspectives. Countries with influence in the region and ties to the Venezuelan government must work towards a negotiated solution that ensures a stable political transition and respect for human rights.

Active participation from these actors can help build more inclusive and realistic agreements, fostering dialogue for a peaceful and lasting solution. Amid growing tensions over widespread questioning of the electoral results, there is a clear need for political action to create conditions for constructive dialogue between the parties.

Key Proposal Elements:

- **Appointment of a Special Political Envoy:** The Secretary-General should appoint a Special Political Envoy as a starting point for an incremental strategy to

progressively activate UN political mechanisms and elevate Venezuela's situation to the highest level of international discussion.

- **Gradual Mediation Process:** The envoy would facilitate dialogue among the Venezuelan government, the international community, civil society, the democratic opposition, and the leadership emerging from the July 28 elections.
- **Comprehensive Political Mission:** The envoy's efforts could pave the way for establishing a political mission supervised by the Security Council. This mission would oversee mediation, verify electoral processes, and manage an eventual political transition.

The ultimate goal is to develop a clear roadmap to address Venezuela's crisis through multilateral efforts in justice, human rights, and regional stability. The initiative would ensure the implementation of agreements with the legitimacy and weight of international support.

The Secretary-General can take this step without formal authorization from Member States under their good offices prerogatives. However, securing the backing of key actors would enhance the initiative's legitimacy and effectiveness, strengthening regional and international support for mediation efforts and facilitating the implementation of a robust mandate for a future political supervision mission.



Peace for Venezuela

This document was developed through consultation and reflection with various civil society and political actors in Venezuela and the region. Given the repressive context in Venezuela, the identities of many contributors are protected.